

Elecciones 2013. ¿Hacia una nueva era electoral?
XXIV Congreso Nacional de Estudios Electorales
Tema de trabajo *Elecciones locales, estudios comparados*

María Marcela Bravo Ahuja
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
UNAM
mbravoahuja@gmail.com
4 de octubre, 2013

Las elecciones del pasado 7 de julio en 14 entidades del país demostraron los alcances y deficiencias de nuestra joven democracia. De entrada fue evidente el clima de violencia y denuncias en las que fueron envueltas, y el poco interés que despertaron. Sin embargo el estudio de estas contiendas no es fácil, en buena medida por la interrelación de demasiados factores y de lógicas encontradas, como las de los partidos mal llamados chicos que se convierten en protagonistas que definen victorias y derrotas. Este punto central es el que pretendo sostener en mi ponencia en el marco de que deseo probar, con base en una metodología cualitativa y cuantitativa, ciertas observaciones que expresé en trabajos anteriores.

Me refiero a que la elección presidencial de 2012 no fue una elección crítica pues la volatilidad que tuvo aquella de 1988 no se ha vuelto a repetir. Es más, comparando con 2006 la volatilidad se redujo aunque sea de forma mínima y a nivel regional los movimientos del voto se fueron a la baja o se mantuvieron constantes en la mayoría de las entidades. Luego entonces en México no puede decirse que se haya dejado atrás la era política que entonces se inició caracterizada por una modificación de las preferencias partidistas y una inestabilidad electoral, que poco después de dos décadas produjeron la alternancia a nivel del poder federal luego de años de dominio hegemónico del PRI y ahora el regreso de este partido al poder. Las implicaciones de dicho regreso y de las contradicciones que enfrentan los demás partidos después de esta contienda, a saber fundamentalmente la crisis interna del PAN y la inevitable ruptura de la izquierda, son las que me hacen suponer que está quizás llegando a su fin una etapa de gran transformación del sistema político mexicano que ha corrido paralela a la construcción de su democracia (Bravo Ahuja, 2012 a y b).

O sea que podemos estar viviendo los estertores de una era político-electoral. La inestabilidad electoral ha persistido con su desarrollo desigual (Bravo Ahuja, 2010) mas todo apunta a que los movimientos del voto han cambiado de lógica y lo harán más, uno con los cambios que se avecinan en el sistema de partidos en tanto los llamados chicos tienen un rol cada vez más relevante y surgirán muy probablemente nuevos, y dos con el regreso de los priistas a los Pinos el cual reacomoda a sus adversarios.

Por lo que toca al alcance de la democracia en México, una conclusión importante es que a lo largo de esta era se han llegado a consolidar instituciones que, pese a que funcionan correctamente, no consiguen el desarrollo de elecciones plenamente creíbles para todos los ciudadanos.

Para evaluar estas afirmaciones voy a proceder a analizar el contexto de las contiendas en una primera instancia, para pasar en seguida a revisar las cifras electorales que arrojaron.

1. Contexto electoral

El contexto en que se desarrollaron las elecciones puede presentarse a través de los comentarios que previo y posteriormente a ellas pude hacer en su momento. A continuación los presento.

2 de julio

El clima persistente de corrupción y violencia en el país ha contaminado no sólo los procesos electorales locales que culminarán el domingo próximo sino también la capacidad de análisis de los mismos, de suerte que no han generado la atención debida en cuanto a la distribución de las preferencias que posiblemente arrojen y su significado.

El domingo próximo habrá elecciones en catorce entidades del país. En Aguascalientes, Chihuahua, Durango, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sinaloa, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas de diputados locales y alcaldes, como en Baja California Norte en donde además se elegirá gobernador. Mientras en Coahuila sólo están en juego las presidencias municipales, y en Hidalgo la recomposición del Congreso.

Más allá del escándalo que estos procesos generaron en cuanto al reclamo por sospechas de uso clientelar de los programas sociales que destapó el Partido Acción Nacional (PAN) y secundó el de la Revolución Democrática (PRD) poniendo en peligro la supervivencia del Pacto por México hasta que Enrique Peña Nieto ideó el firmar un adendum a este compromiso para que todos los gobiernos sacaron las manos de los mismos, y de los lamentables sucesos de atentados contra ciertos aspirantes algunos de los cuales cobraron vidas, poco se ha escrito sobre estos procesos que siguen guardando una lógica muy particular si bien este año a mi parecer se ven más impactados que en otras ocasiones en elecciones de este tipo por la coyuntura de los partidos políticos a nivel nacional y por el proyecto de gobierno y las prioridades que la actual administración federal persigue.

Las elecciones locales que vienen nos están revelando un panorama político plagado de contradicciones. Al parecer el Presidente puede incluso con honestidad pedir una elección limpia, pero a decir de las acusaciones que persisten algunas autoridades priistas mantienen oídos sordos, mientras panistas y perredistas desarrollan un comportamiento que no resulta mucho más transparente. Así nos están revelando un México en donde los acuerdos y la ley se violan con bastante impunidad, un México en donde el estado de derecho está en crisis, si bien este clima no puede achacarse exclusivamente al crimen organizado.

En los últimos días en Coahuila y Tamaulipas varios candidatos recibieron amenazas para retirarse de las contiendas. En Veracruz tanto hubo un ataque con bombas molotov contra la comitiva del equipo de campaña de un aspirante a presidente municipal del PAN, como otro a balazos contra un candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En Quintana Roo fueron incendiados vehículos del PRD en un municipio, en Chihuahua murió un aspirante del PRI a alcalde y en Oaxaca un dirigente del PRD, a la vez que se llevó a cabo un atentado contra una candidata priista a diputada a raíz del cual fallecieron su

esposo y una sobrina. Finalmente en Sinaloa fue asesinado un candidato suplente a regidor de la alianza PAN-PRD-Partido del Trabajo (PT) y el hijo de un coordinador de la campaña del PRI de la misma presidencia municipal.

Este panorama es una pena, pero no nos debe opacar otra parte de lo que está detrás de estas elecciones. Para resaltar su relevancia, cabe indicar el que están en juego 2,181 cargos públicos y poco más de la mitad de los gobiernos municipales del país. Su resultado nos va a hablar mucho de las características del sistema político que se ha venido construyendo en México y el punto en que lo ha impactado el regreso del PRI a los Pinos. En principio hemos sido de aquellos que han sostenido que este tipo de elecciones están insertas en una dimensión subnacional del poder que interactúa sólo parcialmente con la dinámica federal de la política, lo cual nos ha llevado a advertir que a ese nivel regional el PRI se mantuvo implantado durante los gobiernos panistas, a comprender su buen desempeño en elecciones locales y que cuando pudo resolver una candidatura presidencial sin dividirse sobrevino la segunda alternancia que lo regresó al poder. En este sentido es de esperarse que a las próximas contiendas llegue con una gran ventaja, aunque paradójicamente del propio gobierno de Peña Nieto puede estar emanando el apostar por resultados plurales que le mantengan tanto al PAN como al PRD como partidos aliados en la persecución de las reformas estratégicas que busca.

Algo más: la diferencia de los juegos subnacionales con los nacionales la expresan especialmente los llamados partidos chicos y da como resultado un escenario complejo. El Partido Verde Ecologista de México va con el PRI en casi todos los estados; en pocos de ellos su alianza es parcial como en Tamaulipas o Tlaxcala y en Zacatecas juega solo. El PT se presenta independiente en casi todas las entidades mas va con el PRI en Baja California Norte y Chihuahua, y con la alianza PAN-PRD en Oaxaca y Puebla pero no en Puebla. El Partido Nueva Alianza se presenta en coalición con los mismos partidos en Baja California Norte y Puebla, y con el PRI en Chihuahua y Sinaloa y parcialmente en Tamaulipas y Veracruz. Por último Movimiento Ciudadano es el partido que mas le apostó a crecer en una vía autónoma y puede como el año pasado lo hizo en Jalisco dar algunas sorpresas en algunas capitales como Aguascalientes o Oaxaca.

En este escenario me atrevo a pronosticar que las cifras que arrojen las contiendas en cada entidad dependerán de qué partido detenta ahí el poder estatal, siendo que lo detenta en la mayoría salvo en Baja California Norte (donde gobierna el PAN desde 1989 y donde en la renovación del ejecutivo sufrirá de su desgaste si bien enfrenta a un PRI que desde hace unos años gobierna algunos municipios con resultados cuestionados), y en los emblemáticos estados donde en 2010 coaliciones del PAN y el PRD fueron triunfadoras a saber Oaxaca, Puebla y Sinaloa donde hoy estos partidos repiten con buenos augurios la experiencia, y la extienden a otras entidades como Baja precisamente.

Los resultados dependerán también de que tan predominante es en cada estado el PRI que lo es en Chihuahua y en Coahuila (en donde la coalición antipri poco parece estar afectándolo), como lo es poco menos en Tamaulipas o Hidalgo. Así los resultados a mi parecer serán para el PRI menos buenos en aquellas entidades recién recuperadas como Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas, o donde la oposición ha venido ganando terreno como Durango, Veracruz y Quintana Roo. En ellas las coaliciones antisistema representan

una amenaza para los priistas y las hay formales y totales en Aguascalientes, Durango y Zacatecas, como informales y parciales en Veracruz y Quintana Roo. Por lo que toca a Tlaxcala la competencia apunta a ser intensa.

En suma el fenómeno de las coaliciones antipri, como hace tres años, se avecina de mucha relevancia en la interpretación de las contiendas del 7 de julio. El priismo regional no tiene todo en sus manos. Pese a sus disputas internas, los panistas con base en un electorado fiel están dispuestos a consolidarse como segunda fuerza, y los perredistas a seguir abanderando a la izquierda en una posición moderada de frente a la escisión radical expresada en la emergencia de Morena.

16 de julio

Las elecciones del pasado 7 de julio en 14 entidades del país, más aquella extraordinaria celebrada en un distrito de Sonora, primeras de este sexenio en el cual el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha regresado al poder, demostraron los alcances y deficiencias de nuestra joven democracia. Fue evidente el clima de violencia y denuncias en las que fueron envueltas, el desinterés también que despertaron en donde gobiernos y partidos se jugaban más que la ciudadanía. Sin embargo pese al abstencionismo que reflejaron, soy de las que creen que debe éste ponerse en perspectiva, que es de constatarse que los electores demostraron más capacidad democrática que los propios políticos y que el panorama que dejaron las contiendas rebasa la capacidad de análisis de los especialistas.

Las cifras electorales aún no oficiales ponen de manifiesto una pluralidad política irreversible en el país. La proporción de quienes acudieron a las urnas fue mayor en aquellas entidades en las que el voto se dividió más, y demuestra más interés y conocimiento de la vida pública de la que generalmente se reconoce. No valió así que los priistas ocuparan los Pinos y gobernaran diez de los catorce estados para que el PRI fuera por ejemplo cuestionado en Coahuila en donde se sintió el efecto Moreira, mientras en otros estados con la misma presencia tricolor hegemónica como Chihuahua e Hidalgo la oposición casi no pintara, o pintara menos como en Durango. A mi parecer hay igualmente pruebas de un voto inteligente en el comportamiento diferenciado de los electores en donde recién el PRI ha regresado a los gobiernos estatales, y ello habla de menor apoyo a los mandatarios de Aguascalientes o Tlaxcala que al de Zacatecas. En la lógica de que la distribución del voto me ha parecido en buena medida una evaluación de las administraciones regionales, me explico también la mayor capacidad del PRI de competir de frente al gobierno de coalición de Oaxaca que opera en un contexto político complicado, a diferencia de lo que sucede en Puebla en donde los priistas se borraron.

Finalmente quienes insisten en hacer parecer que la democracia mexicana es menos madura de lo que lo es, son sobre todo los dirigentes partidistas particularmente del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Si el PRI envuelto en contradicciones se jugaba en estas elecciones un predominio que no le fuera contraproducente a su líder de facto Enrique Peña Nieto, las cabezas de esos dos partidos enfrentaban a sus oposiciones internas con un serio peligro sobre todo en el PAN de sucumbir si no levantaban a su partido del tercer lugar en el que cayó en 2012, o demostraban en el caso del PRD que podían vivir sin Andrés Manuel López Obrador. Así se explica su política de acusación sin pruebas convincentes de que se habían reciclado los

peores vicios del pasado autoritario de México, política que se desplegó por adelantado a resultados que pudieran serles adversos los cuales como pudimos constatar no lo fueron. Lo hicieron según entiendo para protegerse, pese a que con ello dañaban la legitimidad de nuestras instituciones. Lo que no entiendo es que ahora que salieron airoso, más los panistas que los perredistas desde luego, insistan todavía el fin de semana pasado en sus decires y exijan sic al Presidente investigar y castigar a los delincuentes electorales para permanecer en el Pacto. Su poder de amenaza puede estar fortaleciéndolos, pero debilita nuestra democracia de la que no se pueden decir los únicos garantes.

En este contexto los analistas poco ayudan cuando sostienen falacias como la de un ambiente de violencia que inhibe la participación, cuando se ha demostrado que no hay correlación entre el aumento del crimen organizado y el abstencionismo (un ejemplo sería el mismo caso de Tamaulipas), o bien cuando sobredimensionan la capacidad de los gobernadores de controlar las elecciones en sus entidades. Si así fuera: ¿Cómo explicar las derrotas de sus partidos? ¿Como incapacidad, quizás? ¿De verdad tenemos que creer por ejemplo que en Quintana Roo y Veracruz fueron más hábiles, más manipuladores Roberto Borge y Javier Duarte que algunos otros colegas del mismo partido? ¿Debemos creer en mayor despliegue en dichas entidades de recursos clientelistas? Los gobernadores tienen capacidad pero limitada de operar a su favor y a veces, como en Sinaloa lo hizo Malova, no operan exclusivamente para quienes los llevaron al poder.

Los analistas caemos en ocasiones en explicaciones demasiado simplistas, como decir que Baja California fue una concesión del gobierno federal a Gustavo Madero, que reflejan un desconocimiento de los complicados mecanismos que construyen las preferencias electorales y su expresión. Sí es cierto que a Peña Nieto le convino que los priistas perdieran en la entidad, sí es cierto que el candidato del PRI Fernando Castro Trenti ni era suyo sino del grupo de Manlio Fabio Beltrones, sí es cierto que a los priistas norcalifornianos los dejaron solos, pero el hecho es que los priistas también llegaron divididos a la campaña, que menos desgastados que los panistas en el gobierno estatal desde 1989 habían reconquistado gobiernos municipales que no convencieron, que el estado es fuertemente bipartidista, que resultados similares se vieron hace seis años y que la campaña de Francisco (Kiko) Vega fue de más a menos, fue más efectiva y su triunfo confirmó la tendencia en el país de que los resultados se definan por mínimas diferencias de donde las coaliciones cuentan, como en este caso le favoreció al ganador el que el PAN fuera con el PRD e incluso Nueva Alianza, mientras representó un serio peligro la división de la izquierda o sea el que el Partido del Trabajo (PT) se aliara al PRI e incluso Movimiento Ciudadano fuera independiente.

El hecho es que el estudio de las pasadas elecciones se vuelve muy complicado por la interrelación de demasiados factores y de lógicas encontradas, como las de los partidos mal llamados chicos que se convierten en protagonistas que definen victorias y derrotas. Al menos no caigamos en errores como seguir defendiendo la centralización de la organización electoral a través de propuestas tales como la necesidad urgente de crear un Instituto Nacional Electoral bajo pretextos que estas elecciones dada la pluralidad que reflejaron echan abajo, como es atacar de parcialidad a los institutos electorales estatales los cuales si bien tienen que mejorar sus tecnologías como es la de los PREPs no son menos controlados por los partidos que el mismo IFE, como vimos en la larga discusión que

culminó ayer en el Consejo General de las multas por rebase de topes de campañas en el 2012.

II. Análisis de las cifras electorales

Los cuadros que a continuación presento están enfocados a resaltar varias características de las elecciones en estudio.

En primer lugar cabe resaltar que la pluralidad política del sistema político quedó de manifiesto. El PRI se mantuvo como primera fuerza; sin embargo fue combatido sobre todo por coaliciones importantes en su contra, y por un PAN que se repuso de su mala jornada en la elección presidencial de 2012. El PRD tuvo un menor desempeño y de hecho retrocedió en importantes espacios como fueron Hidalgo, Quintana Roo y Zacatecas. Del PRI podría pensarse que pierde (de hecho perdió más a nivel municipal, lo que incluyó importantes ciudades, algunas de ellas capitales), mas gana por los resultados favorables a los partidos aliados con él en política nacional. Además resulta ilustrativo considerar su fortalecimiento en los congresos locales.

Otro asunto a valorar es la competitividad que creció (promedio de 0.78), pero el margen de victoria se mantiene en 15.80. De hecho lo más notorio es que la competencia se extendió, con mayor fuerza que hasta ahora, a más de tres partidos. O sea el número de partidos aumentó (promedio de 5.05).

Como he dicho, este crecimiento puede estar en la base de cambios importantes que se gestan en el sistema político en el sentido de que se ha venido dando una mayor fragmentación partidista la cual incluye el crecimiento de los partidos locales que, sin lograr casi ganar distritos uninominales (en total ganaron 6 de 401 según el cuadro, casi todos en coalición), tendrán cierta presencia en los congresos locales en 6 de las 13 entidades en las que se celebraron elecciones de diputados locales (en el entendido que contendieron en siete). A nivel porcentual, la representación de estos partidos locales en conjunto será tan importante como la del Partido del Trabajo. Cabe señalar que el crecimiento de los partidos chicos es diferenciado y que Nueva Alianza fue el partido que más sorprendió. Logró así una representación en los congresos locales a un punto de distancia como promedio en las entidades en las que se pudo hacer el cálculo que fueron 12 de 13. Movimiento Ciudadano dio a su vez la batalla con una política riesgosa, de juego independiente.

Votación absoluta válida por partido y entidad, elecciones diputados locales 2013

Entidad	PRI	PAN	PRD	PVEM	NA	PT	MC	Otros	
Aguascalientes	121,811	111,734	13,721	13,199	48,366	18,316	26,869	-	
Baja California Norte	104,930	103,952	103,952	104,930	103,952	104,930	72,433	104,930 PES	103,952 PBBC
Chihuahua	223,102	342,050	47767	78,342	88,375	86,529	22,789	-	
Durango	226,997	151,928	32810	28,636	29,003	35,738	25,917	25,663 PD	
Hidalgo	334,510	81,479	94,140	38,843	145,770	20,392	12,140	-	
Oaxaca	443,204	185,732	276,556	42,416	68,887	45,489	95,108	92,752 PUP	46,467 PSD
Puebla						200,074	116,716	101,876 PSI	
Quintana Roo	137,691	57,735	52,432	40,531	38,973	38,272	16,841	4,270 Independientes	
Sinaloa							23,254		
Tamaulipas	412,676	417,530	47,732	8,702)	20,265	19,880	57,325	-	
Tlaxcala	103010	86433	78758	18999	30948	28627	19190	81,197 PAC-PS	
Veracruz	980,489	688,963	274,865	63,151	56,161	79,542	160,250	153,614 A V	60,653 PC
Zacatecas	249,582	71,981	85,290	60,318	24,085	110,452	16,859	-	

Nota: Datos contruidos con base en las páginas de los institutos electorales estatales. Se desglosó la votación de las coaliciones en partes iguales entre los partidos que las compusieron.

Porcentajes de votación por partido y entidad, elecciones diputados locales 2013

Entidad	PRI	PAN	PRD	PVEM	NA	PT	MC	Otros	
Aguascalientes	34.41	31.56	3.88	3.73	13.66	5.17	7.59	-	
Baja California Norte	11.56	11.45	11.45	11.56	11.45	11.56	7.98	11.56	11.45
Chihuahua	25.27	38.74	5.41	8.87	10.01	9.80	2.58	-	
Durango	40.78	27.29	5.89	5.14	5.21	6.42	4.66	4.61	
Hidalgo	46.00	11.20	12.94	5.34	20.04	2.80	1.67	-	
Oaxaca	34.18	14.32	21.33	3.27	5.31	3.51	7.34	3.58	7.15
Puebla	18.84	14.10	14.10	18.84	14.10	9.57	5.58	4.87	
Quintana Roo	35.60	14.93	13.56	10.48	10.08	9.90	4.35	1.10	
Sinaloa	16.06	11.51	11.51	16.06	16.06	11.51	2.63	14.67	
Tamaulipas	43.26	35.46	4.05	3.05	7.63	1.69	4.87	-	
Tlaxcala	23.04	19.33	17.61	4.25	6.92	6.40	4.29	18.16	
Veracruz	38.94	27.36	10.92	2.51	2.23	3.16	6.36	6.10	2.41
Zacatecas	39.34	11.35	13.44	9.51	3.80	17.41	2.66	-	
Porcentaje del total de la votación válida									

Distritos ganados por partido y entidad, elecciones diputados locales, 2013

Entidad	PRI	PAN	PRD	PVEM	NA	PT	MC	Otros
Aguascalientes	10	5	1	1	1	-	-	
Baja California Norte	4	5	1	-	2	1	-	3
Chihuahua	20	2	-	-	-	-	-	
Durango	12	-	-	3	1	-	-	1
Hidalgo	15	-	-	3	-	-	-	
Oaxaca	10	7	7	1	-	-	-	
Puebla	2	13	4	1	4	-	-	2
Quintana Roo	12	1	-	2	-	-	-	-
Sinaloa*	20	4						
Tamaulipas	12	6	-	2	2	-	-	-
Tlaxcala	10	3	2	2	1	-	1	-
Veracruz	19	4	-	4	3	-	-	-
Zacatecas	13	1	3	-	-	1	-	-

*En el caso de Sinaloa ha sido imposible, hasta ahora, saber el partido de origen de los candidatos ganadores de las coaliciones que contendieron en la elección de diputados locales.

Total votación absoluta válida de partidos chicos y porcentaje de la misma por entidad, elecciones diputados locales 2013

Entidad	Votación	Porcentaje
Aguascalientes		30.15
Baja California Norte		42.55
Chihuahua		31.26
Durango		26.04
Hidalgo		29.85
Oaxaca		30.16
Puebla		52.96
Quintana Roo		35.91
Sinaloa		60.93
Tamaulipas		17.24
Tlaxcala		40.02
Veracruz		22.77
Zacatecas		33.38
Promedio		34.86

Número de partidos, competitividad y margen de victoria del candidato ganador, por entidad, elecciones diputados locales 2013

Entidad	Número de partidos	Competitividad	Margen de victoria
Aguascalientes	4.03	0.75	2.70
Baja California Norte	8.98	0.89	0.43
Chihuahua	4.08	0.76	-
Durango	3.88	0.74	28.45
Hidalgo	3.51	0.72	31.29
Oaxaca	5.01	0.80	1.71
Puebla	6.88	0.85	4.60
Quintana Roo	4.99	0.80	41.23
Sinaloa	7.18	0.86	13.63
Tamaulipas	2.68	0.63	18.48
Tlaxcala	5.99	0.83	-
Veracruz	4.02	0.75	16.32
Zacatecas	4.40	0.77	14.92
Promedio	5.05	0.78	15.80

Nueva composición de congresos locales (número de diputados de mayoría y de representación proporcional por partido) por entidad, 2013

Entidad	PRI	PAN	PRD	PVEM	NA	PT	MC	Otros
Aguascalientes MR 18 RP 9	10 2	5 2	1 1	1 1	1 1	- 1	- 1	- -
Baja California Norte MR 17 RP 8	4 3	5 2	1 -	1 -	2 -	1 1	- 2	3 (2 PEBC y 1 PES)
Chihuahua MR 22 RP 11	20 -	2 4	- 1	- 2	- 3	- 1	- -	-
Durango MR 17 RP 13	12 5	- 2	- 1	3 1	1 1	- 1	- -	1 (PD) 2 (PD y PMC)
Hidalgo MR 18 RP 12	15 2	- 2	- 3	3 1	- 4	- -	- -	- -
Oaxaca MR 25 RP 17	10 6	7 2	7 4	1 -	- 1	- 1	- 1	- 2 (PSD y PUP)
Puebla MR 26 RP 15	2 5	13 1	4 2	1 1	4 -	- 2	- 2	2 (CP) 2 (PSI)
Quintana Roo MR 15 RP 10	12 3	1 2	- 1	2 1	- 1	- 1	- 1	- -
Sinaloa MR RP								
Tamaulipas MR 22 RP 14	12 5	6 4	- 1	2 1	2 1	- 1	- 1	- -
Tlaxcala MR 19 RP 13	10 -	3 3	2 3	2 1	1 1	- 1	1 1	- 3 (2 AC y 1 PS)
Veracruz MR 30 RP 20	19 8	4 6	- 2	4 1	3 -	- 1	- 1	1(AV)
Zacatecas MR 18 RP 12	13 1	1 2	3 2	- 2	- 1	1 3	- 1	- -

Nueva composición de congresos locales (número de diputados de mayoría y de representación proporcional por partido), totales y porcentajes de 12 entidades, 2013

	PRI	PAN	PRD	PVEM	NA	PT	MC	Otros
Total de diputados	179	79	39	32	28	16	12	16
Porcentaje partidos grandes y partidos “chicos”	44.64	19.70	9.73	25.93				
Porcentaje	44.64	19.70	9.73	7.98	6.98	3.99	2.99	3.99

III. Consideraciones

Las elecciones de 2013 reflejaron constantes de nuestro sistema político en cuanto a la evolución de los movimientos del voto que han caracterizado a nuestro sistema, desde su pluralidad, niveles de competencia en ascenso pero un tanto estancados, como su volatilidad. Ello en el marco de la realización de contiendas que no gozan de total credibilidad, en las cuales se ha hecho costumbre acusar al adversario de fraude, como lo hizo en esta ocasión el PAN secundado por el PRD. El crecimiento de los partidos chicos y sus consecuencias en la futura composición de los congresos locales marcan también una diferencia de la política local con la política federal propia de la era que vivimos, si se compara con el hecho que, al no estar estos partidos siendo incluidos en este primer año de gobierno en el Pacto por México, no juegan como los dos grandes partidos de oposición PAN y PRD en el diseño de las políticas públicas. Mas puede pensarse, como lo he anunciado en la introducción, que la fragmentación partidista se ha quizás acelerando de forma tal que junto con el regreso del PRI al poder federal y la dinámica negociadora del actual Presidente Enrique Peña Nieto, que puede reducir la parálisis pública propia de los gobiernos divididos caracterizados por una falta de cooperación del poder legislativo con el ejecutivo, estén anunciando importantes cambios político-electorales en México. ¿Qué pensar de ello?

Concluyo que no hay elementos suficientes para afirmarlo, ni tampoco se puede negar. Hasta ahora vemos que el proyecto político de Enrique Peña Nieto, el cual es muy ambicioso, sí ha llevado a una etapa en que se han implementado mecanismos como es el Pacto por México que intentan contrarrestar las deficiencias de una ingeniería institucional que produce debilidad presidencial endémica la cual acentúa una crisis del Estado, de por sí afectado por la fragilidad del Estado de derecho en México. El Presidente tiene aún mucho juego, pero parece que está siendo rebasado por una situación problemática de frente a las reacciones a las reformas estructurales que ha logrado y quiere implementar en un futuro muy próximo. Esta situación la aprovechan sobre todo los principales partidos de oposición, dado que si bien conviven con otros partidos cada vez menos chicos y con más peso electoral, no están como ya dije contando en el desarrollo de la agenda pública.

Con todo ello a poco más de diez meses del nuevo gobierno, el sistema político mexicano no está cambiando como podía preverse. De hecho sigue definido por los mismos actores, PRI-PAN-PRD, camarillas políticas que intercambian sus colores, un ejecutivo aún débil, cámaras cada vez más complejas con las que se avanza lentamente, y un Estado venido a

menos y aún ineficiente, con pocos resultados, pese a que el nuevo estilo gubernamental se vende mejor.

Bibliografía

Bravo Ahuja, Marcela. “Contienda electoral 2012, el Partido Revolucionario Institucional” en revisión para el libro *Selección de candidatos presidenciales, sistema de partidos y realineamiento electoral en México: análisis del rendimiento democrático en 2012*, coordinado por Zamitiz, Héctor. México, UNAM, FCPS.

Bravo Ahuja, Marcela. “Comportamiento electoral en 2012. Cambio y determinantes en las preferencias partidistas. Estudio de las elecciones de diputados federales y estatales” en revisión para el libro *Los estados en 2012. Alternancias y hegemonías*, coordinado por López Montiel, Gustavo; Rosa María Mirón y Francisco Reveles. México, UNAM, FCPS.

Bravo Ahuja, Marcela. “Resultados electorales y perspectivas 2012. Reposicionamientos partidistas.” México, UNAM, FCPS, *Estudios Políticos*, n°28, enero-abril 2013.

Bravo Ahuja, Marcela. “La investigación sobre el voto y las elecciones en México: influencias y desarrollo”, en Reveles Vásquez, Francisco (coordinador), *La Ciencia Política en México hoy*, UNAM-Plaza y Valdés Editores, 2012a.

Bravo Ahuja, Marcela. *La contienda electoral del Estado de México en 2011: tendencias y sorpresas*. México, Instituto Electoral del Estado de México, Serie Breviarios de Cultura Política Democrática n° 16, 2012b.

Bravo Ahuja, Marcela. *Realineamiento electoral y alternancia en el poder ejecutivo en México, 1988-2009. Actualizado con los datos electorales de 2010*. México, UNAM-Gernika, 2010.